

SOBRE LA VERDAD, EL BIEN Y LA BELLEZA EN EL “MUNDO LÍQUIDO”

JOHN JAMES SÁNCHEZ CARDONA

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE HUMANIDADES

FACULTAD DE TEOLOGÍA Y FILOSOFÍA

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

MEDELLÍN

2020

SOBRE LA VERDAD, EL BIEN Y LA BELLEZA EN EL “MUNDO LÍQUIDO”

JOHN JAMES SÁNCHEZ CARDONA

Trabajo de grado para optar al título de Licenciado en Filosofía

Asesor

JACINTO ARTURO CEBALLOS MARÍN

Mg. en Antropología

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE HUMANIDADES

FACULTAD DE TEOLOGÍA Y FILOSOFÍA

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

MEDELLÍN

2020

AGRADECIMIENTOS

A mi familia, esposa e hijos, quienes inspiran las decisiones necesarias.

A los profesores César Augusto Ramírez Giraldo y Jacinto Arturo Ceballos Marín quienes
guiaron con su sabio consejo.

CONTENIDO

RESUMEN.....	3
INTRODUCCIÓN.....	4
LA VERDAD, EL BIEN Y LA BELLEZA EN LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO....	6
El contexto de la antigüedad griega.....	7
El contexto medieval.....	9
El contexto del renacimiento.....	10
El contexto moderno.....	14
VERDAD, BIEN Y BELLEZA EN LA MODERNIDAD LÍQUIDA.....	22
IMPLICACIONES DE CARA AL PORVENIR.....	30
CONCLUSIONES.....	37
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	39

SOBRE LA VERDAD, EL BIEN Y LA BELLEZA EN EL “MUNDO LÍQUIDO”.

Resumen

Los conceptos de *verdad*, *bien* y *belleza* atraviesan toda la historia del pensamiento humano y son determinantes en la articulación de la filosofía. Al respecto asumimos en éste trabajo que, de esta triada, la verdad prima sobre los otros dos. El texto hace un recorrido historiográfico somero por la evolución de estos conceptos en la filosofía y las consecuencias en la realidad cultural de occidente. Posteriormente se analizan los conceptos a la luz de lo que Bauman ha dado en llamar modernidad líquida, que no es más que una categoría de análisis del devenir moderno, para finalmente plantear algunas inquietudes de cara a lo que implica la relativización de los conceptos.

Palabras Clave

Verdad, bien, belleza, conocimiento, ética, estética, historia, modernidad, modernidad líquida, relativización, posmodernidad.

Abstract

The concepts of truth, good and beauty run through the entire history of human thought and are decisive in the articulation of philosophy. In this regard, we assume in this work that, of this triad, the truth prevails over the other two. The text makes a brief historiographical journey through the evolution of these concepts in philosophy and the consequences in the cultural reality of the West. Later, the concepts are analyzed in the light of what Bauman has called liquid modernity, which is nothing more than a category of analysis of the modern

evolution, to finally raise some concerns regarding what the relativization of concepts implies.

Key Words

Truth, good, beauty, knowledge, ethics, aesthetics, history, modernity, liquid modernity, relativization, postmodernity.

Introducción.

Es perfectamente evidente que vivimos en un tiempo cambiante como ninguno. Habitamos una realidad que, contradictoriamente, parece que no se deja habitar pues es difícil hacer morada en un espacio cargado de inestabilidad e inseguridades. Todo lo que un día dimos por sentado, lo que teníamos como seguro desapareció y ahora vivimos en medio de incertidumbres. Cada paso de nuestra civilización occidental es como un bastonazo de ciego, que hace del nuestro un mundo caracterizado por la movilidad o por la “liquidez” según el ámbito conceptual elaborado por Zygmunt Bauman (2003).

Esto nos lanza a un laberinto de desconcierto frente a lo que nos depara el tiempo por venir, pues es obvio que, si no tenemos certeza de nada en el presente, el futuro se hace cada vez más incierto y fácilmente tenderemos a perder la esperanza respecto a lo que se avecina. Cabe entonces hacer retrospectiva y revisar lo que fue en el pasado para reencontrarnos en el presente y buscar mejores perspectivas de futuro. Es nada más y nada menos que la articulación de un proyecto de vida. Parece demasiado fatuo, pero no lo es, si tenemos en cuenta que en éste artículo estamos, posiblemente, frente a los conceptos más totalizadores de la experiencia humana.

En éste texto realizaremos una lectura de las categorías *verdad, bien y belleza* esbozando en primer lugar un seguimiento a los cambios que dichos conceptos han tenido a lo largo de la historia del pensamiento. En segundo lugar, a analizarlos a la luz del concepto de modernidad líquida, acuñado por el mencionado sociólogo polaco, y finalmente, tratar de visualizar las implicaciones de dicha conceptualización en la permanencia, resignificación o definitiva desaparición de aquellas categorizaciones.

La norma de citación utilizada es chicago en el cuerpo del texto. De igual manera, nos adherimos a la norma en el estilo y presentación del artículo. Agradecemos a los profesores César Augusto Ramírez Giraldo y Jacinto Arturo Ceballos Marín por los valiosos aportes hechos en el desarrollo de éste, así como a la Universidad Pontificia Bolivariana y a la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades por la oportunidad de formación.

La verdad, el bien y la belleza en la historia del pensamiento

Afirmamos con palabras de Y. Harari (2013) que “la capacidad de hablar sobre ficciones [a diferencia de los animales] es la característica más singular del lenguaje de los sapiens(38)”.

Al intentar hacer una diferenciación entre lo que caracteriza a los animales y aquello que es propio del animal humano *homo sapiens*, podríamos dar una larga lista, pero ciertamente entre aquellos rasgos fundamentales habríamos de asegurar que es *exclusivamente humano* lo siguiente:

1. Su capacidad para apropiarse de la realidad mediante la creación de ficciones de orden simbólico y de conocimiento sobre ella, en virtud de lo cual se presume que es *verdadero* el resultado. Por ejemplo: se asume incuestionable el contenido de verdad de los mitos más ancestrales así como de los últimos adelantos científicos (Rodes 2013).
2. Producir juicios de valor acerca de las acciones que realiza y las relaciones que establece. Somos rotuladores naturales de la acción humana y es así como creamos criterios morales tanto en las sociedades más avanzadas como en las más primitivas (Jiménez 2016).
3. Desarrollar ideas y sistemas que son trascendentes a sí mismo, que se pueden expresar en forma de arte, espiritualidad o religiones. Las búsquedas de estos contenidos apuntan a la identificación con aquellas experiencias que comunican sentido y plenitud a lo humano expresadas en lo que llamamos *bello* (Núñez 2008).

Así pues, esas tres capacidades del animal humano las concretamos en los conceptos que buscan establecer a. La verdad de lo conocido. b. Los criterios para determinar lo que es

bueno en un contexto y bajo unas condiciones determinadas, y finalmente c. Lo que es trascendente al ser en las formas de la estética.

Las llamamos pues, **verdad, bien y belleza**. Y es tal su importancia en la comprensión de lo que somos culturalmente y como especie que con ellas podemos estar frente a los tres conceptos fundantes de la filosofía occidental. Enfatizamos aquí que no se trata exclusivamente de conceptos filosóficos sino de categorías bajo las cuales la experiencia humana en el mundo se realiza a plenitud, los tres grandes ámbitos de *ser* humano. Al interior de la filosofía dieron en llamarse a éstos, *trascendentales*, desde la tradición aristotélica ampliamente abordada en la obra de Tomás de Aquino (Ramos 2015).

El contexto de la antigüedad griega.

Gracias a los conceptos en cuestión surgen múltiples preguntas y campos de interés del saber que van a alinear los campos de conocimiento de la filosofía. Los problemas acerca de la **verdad** configuran el campo discursivo de la ontología, la metafísica, la lógica, la gnoseología y la epistemología. La **bondad** configura el discurso constitutivo de la ética, la axiología, la moral y la filosofía moral e inclusive puede tener implicaciones en el derecho y la filosofía del derecho. Por su parte, la estética y todas las problemáticas acerca de las artes y las religiones discurren sobre el problema de la **belleza** (Guerras 2020).

Estos conceptos, según Jaegger (2001) identificados por los griegos en la antigüedad como pilares de los intereses filosóficos en torno a la búsqueda de sentido del ser humano, fueron definidos entonces como coherencia con ciertos criterios objetivos tales como la correspondencia para la verdad, el orden para el bien y la armonía para la belleza, es decir, los términos decían algo sobre el mundo ad extra del hombre que tenía relación con las

aspiraciones más altas de éste (104). El citado autor (2001) reconoce que “El conocimiento del bien, como lo concibe Platón, presupone una afinidad del alma con el objeto conocido, por cuya razón el proceso del conocer debe desarrollarse paralelamente con una evolución del ethos que dé como fruto, al final, el conocimiento.”(400) Se destaca, pues, entre los griegos una afinidad profundamente enlazada entre la verdad, el bien y la belleza. “Así, la belleza es buena y verdadera, por lo mismo que el bien es verdadero y bello y la verdad es buena y bella. Al interrelacionar tan íntimamente los tres conceptos nos encontramos con que son entes inseparables, por lo que un objeto no será lo uno sin lo otro”. (Ávila 2013)

Desde la antigüedad entonces, la definición de verdad ha prevalecido en la definición de bien y belleza, es decir, para asegurarse de qué es bueno o bello, primero hubo que establecer lo que es verdadero, puesto que partimos de la presunción de que todo lo que decimos sobre los criterios de bien y las valoraciones estéticas deben tener un contenido de verdad que les dé sostén. Esto no fue difícil, según Reale y Antiseri (1988) dadas las relaciones establecidas anteriormente por Sócrates quien, con su intelectualismo ético, identificaba la verdad y el bien poniéndolos en una relación inseparable, ya que el hombre sabio era el virtuoso y hacer el bien, esto es, vivir virtuosamente, implicaba el conocimiento intelectual de la bondad (126-127).

En torno a estas ideas pero no sólo por ellas, se estructuraron los ideales de la cultura griega, contenidos en un concepto -paideia- que entendía al ciudadano de la polis, como un compilado de características muy propias tales como: libertad, razón, virtud, participación política en las decisiones colectivas (democracia) (Jaeger 2001, 11) .

El contexto medieval.

Las definiciones de los clásicos acerca de lo verdadero, lo bueno y lo bello impactaron profundamente el medioevo cuyo pensamiento además estuvo condicionado por el tipo de relaciones con el mundo que, culturalmente, había establecido el cristianismo, a saber: lo verdadero como resultado de la Revelación, lo bueno como praxis de la Revelación y lo bello como forma de lo Revelado (Cruz 2019). Empero en aquel tiempo empezaron a plantear el asunto desde el estudio de los universales preguntándose a qué respondía la llamada correspondencia de la verdad: ¿la verdad es la correspondencia de conceptos con objetos, de ideas con objetos, de palabras con objetos o de palabras con ideas? ¿O acaso las palabras son sólo golpes de voz que nada podrían decir de la realidad? Se trazan así las primeras sospechas acerca del origen de las categorizaciones humanas de la realidad.

Por su parte, todas las discusiones en torno al bien se sostuvieron también en torno a ideas griegas, pero con un componente fundamental que fue la identificación de Dios como el sumo bien del que habló Platón. Según Reale y Antiseri (1988) alrededor de ese sumo bien se enlazan, en Agustín, por ejemplo, problemas nuevos como la existencia del mal, el libre albedrío, la predestinación, entre otros (396 ss.); aunque quizá diríamos mejor, son los mismos viejos problemas, pero con respuestas basadas en elementos no tenidos en cuenta por los griegos: si Dios es el bien en toda su esencia, que comparte a todos los seres creados por la Gracia, el mal no surge por el reconocimiento de éste, sino por la capacidad humana de alejarse de quién procede la luz de la bondad. Al respecto A. Kenny (2018, 162) enfatizará en Agustín el papel de la Gracia para lograr la salvación, así como en Tomás de Aquino el papel de la voluntad, la intención y las circunstancias para la definición específica de los actos buenos (2018, 212-213)

Por otro lado, la idea de Dios también condiciona toda consideración en torno a la belleza, si bien, desde el punto de vista histórico, podríamos afirmar que más que la idea de Dios, fueron las estructuras de poder levantadas en torno a esa idea, para quienes incluso, en cierto momento, el cuerpo, la risa, y algunas otras expresiones de lo humano resultaban *feas* (Ossorio 2013). Sólo en Dios se expresa lo bello y lo sublime y sólo él lo puede participar al mundo creado de acuerdo a su voluntad. Es por esto que la obra de arte tiene una función catequética, de transmisión de la fe y de explicación del dogma, ya que no sólo debe servir para expresar o comunicar la belleza de lo divino sino para conducir a los seres humanos a Dios (Eco 1997).

El contexto del Renacimiento

Eventualmente los inicios de la modernidad van a romper todo este camino de cerca de mil quinientos años aunque ya más tempranamente, en el Renacimiento, ocurre una revolución cultural que, pretende renovar la civilización volviendo a los valores del clasicismo greco-romano, si bien podríamos decir que es inverso: mientras lo griego se expresó en una manera de relacionarse con el mundo que algún tiempo después fue tomando distancia de las manifestaciones mítico-religiosas en la búsqueda de los principios últimos a partir del *logos*, en el Renacimiento se hace lo mismo pero desde la creación artística, es decir, la obra de arte fue al mismo tiempo detonante y esquirra de todo un cambio de mentalidad producido entre los siglos XV y XVI (Konstan 2012).

El retorno a los valores clásicos no privilegia la verdad sino la belleza. En “El Renacimiento: la época de Miguel Ángel y Leonardo” (DW documental 2019) se afirma que el período histórico en cuestión trae consigo un retorno al cuerpo. El cuerpo que tantos

problemas teológicos y morales había acarreado a los medievales, ahora es fuente no sólo de belleza, sino de verdad. Leonardo, verbi gracia, no sólo pinta y esculpe el cuerpo, sino que lo estudia, lo mide y redescubre, como en su momento Pitágoras o Vitrubio lo planteasen, que aquello que los antiguos decían sobre el equilibrio o la armonía tiene un interlocutor en la realidad en el Canon o las medidas del cuerpo humano. El mundo y el cuerpo dentro de él tiene una medida, esa medida es verdadera y puede ser conocida por los seres humanos. La problemática introducción del desnudo, que en su momento genera toda una oleada de críticas desde muchos frentes, es la fiel manifestación del espíritu de la época. Al respecto es muy dicente que a los personajes que aparecen en el juicio final pintado por Miguel Ángel en la capilla Sixtina, les hayan añadido después fragmentos de tela que cubriesen sus “vergüenzas”. El ahondar en la manipulación del cuerpo va a tener una repercusión primordial en las ciencias dado que el primer “objeto” de estudio será el mismo cuerpo, en virtud de: a) El humanismo que empieza a dejar de lado la metafísica, b) Los conflictos y plagas que azotaron a la Europa medieval que permitieron la manipulación y el mercadeo de los cuerpos y su consiguiente desmitologización (Restrepo 2008).

Reaparece entonces, con vigor, la obra artística ilustrando inclusive historias del paganismo antiguo, no se limita solamente a plasmar la dogmática cristiana, sino que intenta plasmar lo bello del mundo creado, y lo más bello en ese mundo es el cuerpo humano: el cuerpo castigado, rechazado y vilipendiado por el Medioevo. La naciente medicina moderna nace de los primeros estudios fisiológicos del cuerpo humano que, como ya se dijo, sea posiblemente un proceso aleatorio producto de factores históricos fortuitos, y tal vez sin proponérselo, van a ser determinantes en el surgimiento de las ciencias modernas.

De esta forma se va labrando un camino que va del encuentro de la verdad a la valoración de lo bello y viceversa, pero ¿dónde queda el bien? En el paso del teocentrismo al antropocentrismo que es coincidente con el paso del heliocentrismo al geocentrismo; el bien no es ya sólo lo determinado por la voluntad de un Dios todopoderoso, omnipresente y omnisciente, de quien se comienza a dudar, sino que hay bien en las determinaciones humanas que por la vía de la razón son capaces de granjearse bienestar a sí mismo y a la mayor cantidad de hombres posible, haya o no un cielo al final del camino. Así lo afirma A. Kenny: “cuando la filosofía especulativa quedó desacreditada por el Renacimiento y la teología dogmática se convirtió por obra de la Reforma en un campo de batalla entre tesis contradictorias, las mentes contemplativas empezaron a sentir la atracción del escepticismo” (2018, 257). Escepticismo e incertidumbre pueden ser los valores propios que definan al período Renacentista. La resquebrajadura de ciertos modos de pensarse y de relacionarse de las sociedades medievales es el indicador de las crisis que se avizoran en todos los campos y que a su vez irían a impactar la comprensión de los conceptos que nos atañen en éste texto, recordando que no es sólo una serie de problemas filosóficos, son todas las facetas de lo humano que están en juego en cada momento de la historia y de los que la filosofía se limita a hacer alguna interpretación.

Por otro lado, con el problema de las indulgencias surgieron preguntas como ¿Qué Cielo es ese del que tanto han estado hablando a los hombres y mujeres durante siglos, que se gana con una cierta cantidad de ofrendas? ¿No es inmoral una Iglesia que cobra la entrada al cielo, cuando a este sólo se puede ingresar quien está dispuesto a pagar? ¿Qué sentido tiene esforzarse por ser adecuado o moralmente digno cuando otros más pecadores con sólo pagar me van a llevar la delantera? Ejemplo de ello sería El Príncipe, (Maquiavelo 1975, 147) obra

a todas luces de un profundo pragmatismo más allá de su inmoralidad política, quien se pregunta, no ya por la recompensa futura, sino por el manejo terrenal de las sociedades humanas. Maquiavelo no estaba más que poniendo por escrito todas aquellas prácticas que durante siglos habían realizado emperadores, reyes, príncipes señores feudales y hasta Papas. Se empiezan así a sentar las bases que reemplazan el idealismo por el pragmatismo moral. En su Diccionario Filosófico, Abbagnano (1993, 130-133) lo plantea en los términos que se describen a continuación, que ilustra la relación presentada a nivel histórico y que es la de considerar que a partir del Renacimiento el bien dejó de ser pensado como una propiedad metafísica de la realidad o de las cosas:

Definiciones de bien			
Definición	Línea de pensamiento	Tiempo	Observaciones
Metafísica	Platón, Plotino, Tomás de Aquino, Romanticismo.	Antigüedad y Medioevo principalmente	El bien es deseado porque es perfección y realidad.
Subjetivista	Aristóteles, estoicos, Empirismo, Leibniz, Spinoza y Kant.	Antigüedad, pero sobre todo desde el Renacimiento hasta nuestros días	El bien es perfección y realidad porque es deseado.

Tabla 1. Definición histórica de bueno. ¹

El mismo autor (Abbagnano) señala, además, que, desde Kant, la noción de bien ha ido emigrando a la de valor (133) desarrollo que se ha visto claramente en las obras de Nietzsche y Scheler, entre otros.

¹ El contenido de las tablas se extrae de la obra de Abbagnano, pero la síntesis en ellas es propia del autor del presente trabajo para mejor comprensión del lector.

El contexto moderno.

Por otro lado, Descartes es fundamental en éste trayecto que estamos transitando. Para Reale y Antiseri (1988) su célebre método llevó a sentar cuestionamientos muy serios a la estructura de los valores occidentales y por ende, a los conceptos que nos atañen (318). Si no podemos estar seguros de nada más que de la propia conciencia pensante, entonces ¿qué es lo verdadero? Si no hay nada seguro como fuente de verdad, ¿en torno a qué construimos criterios de bondad? Si los sentidos nos engañan ¿no será que la belleza no es más que un capricho febril? Mucho sentido tiene lo planteado por el pensador francés si afirmamos una vez más que de lo que pensamos que es la verdad se derivará por ende concepciones de bien y belleza consecuente, es decir, de la duda acerca de la existencia de un ente que alcance la verdad se deriva a su vez la duda acerca de la bondad o lo bello de los entes. Sumado a lo anterior, sir A. Kenny (2018) ilustra que las críticas a Descartes surgieron de que la forma del *cogito, ergo sum*, no tienen que llevar, necesariamente, a concluir que el ser del ente se deriva del cogito, pues sería válido para cualquier otra acción (273).

Más tarde en éste camino filosófico nos encontramos a Locke y Hume quienes, según dicen Reale y Antiseri (1988), se preguntan si la definición de lo bueno, que pasa por la sujeción a ciertos códigos, no estaría atravesada por cuestiones similares y plantean que del hecho de que existan normas objetivas no se sigue consecuentemente el estricto cumplimiento de las mismas con arreglo a determinar lo que es bueno (432). En ésta línea todo el empirismo inglés abordará los conceptos desde ese muy bien delimitado campo conceptual: verdad es todo aquello que se da a la razón por medio de los sentidos, bien es todo aquello que es producto de los acuerdos contractuales que los hombres hacen para vivir de la mejor manera posible y bello es todo lo que a la razón agrada y satisface los sentidos.

Sin embargo, el mismo empirismo condujo a varias cuestiones bien interesantes a saber: ¿Dónde se encuentra la verdad? ¿En los entes externos a la conciencia que, objetivados, producen la experiencia sensible? O ¿acaso lo verdadero es la experiencia sensible que produce en nosotros el objeto dado? (Prada 2017).

Posteriormente, Kant sorprende con su llamado giro copernicano, gracias al cual desobjetiviza el mundo y nos sumerge en el mar de la subjetividad. Kant resolverá de manera magistral las preguntas planteadas por el empirismo: no es la realidad objetiva la que gira en torno a nosotros dejándonos la difícil tarea de escudriñar sus misterios. El misterio está en nosotros que somos quienes determinamos el sentido mismo de la realidad. La realidad no nos es dada de una manera objetiva, nosotros definimos o intervenimos la realidad de una manera subjetiva de acuerdo a las capacidades intelectuales que poseemos (en el lenguaje de hoy la configuración del sistema nervioso central) y las ideas que la formación ha ido imprimiendo en nosotros. Sobre esto F. Martínez (1992) asegura que:

...en la Edad Moderna, manteniéndose el tradicional uso de “sujeto” en el sentido de “aquello de lo que se trata”, esto es, el sujeto de una predicación, la cosa o lo ente, a la vez se añade otro uso de “sujeto”, este propio de la Edad Moderna, que contiene una referencia específica al “yo” o la “mente”. Ello es el reconocimiento de que ahora, en el nuevo contexto filosófico, algo a lo que se llama “yo” o la “mente” es el sujeto (38).

A partir de esto, verdad, bien y bello son definidas por el sujeto, entendiendo por sujeto, el ser libre y racional que está adherido a una comunidad de pensamiento. Por ésta razón todas las corrientes filosóficas a partir de Kant van a hacer relación al contenido filosófico del pensamiento kantiano.

De este modo, tocar cada escuela de pensamiento implica esbozar sus líneas generales que van a estar en consonancia con sus consideraciones acerca de los tres conceptos que

venimos analizando: mientras para el idealismo los conceptos devienen en ideas que actualizan o describen el discurrir del Espíritu Absoluto, para el racionalismo los conceptos son explícitamente productos de la razón que abstrae el pensamiento de la experiencia sensible.

Llegados al siglo XIX las líneas trazadas por Marx y Nietzsche son determinantes en la comprensión de los conceptos que nos atañen en la posmodernidad. Para Copleston (1983), Marx estimará que el ser social de los hombres determina su conciencia (247). Así la verdad debe estar al servicio de la liberación del ser humano, el bien se expresa en aquellas estructuras que sirven para tal liberación y la belleza se debe manifestar en las formas de lucha contra los sistemas alienantes. Por su parte Nietzsche, autor de una contestataria revisión a la modernidad y a las versiones oficiales de la historia y la filosofía, pondrá precisamente al respecto una profunda sospecha sobre la validez de los conceptos de verdad (entre los que se pueden incluir los productos de las ciencias), el bien y lo bello. Siendo así se puede afirmar que "La verdad es un término cuya aplicación es artificial y arbitraria" (Alarcón 2000, 37). Tal vez no haya a lo largo de la modernidad un pensador que se fije más en estos conceptos y que haya ahondado tanto en función de cuestionar sistemáticamente el estatuto de los mismos. Sus inquietudes manifestadas en una prolífica obra, exhibe un genuino darse-cuenta-de en profundo análisis de nuestro tiempo y de las fuentes de las que beben los principios morales, el sentido de la estética y el establecimiento de verdades. En este sentido, Copleston (1983) afirma: "Todas las "verdades" son "ficciones"; todas las ficciones son interpretaciones, todas las interpretaciones son perspectivas" (322). Cabe resaltar que, gracias a todas las elaboraciones filosóficas mencionadas de forma escueta,

durante la modernidad el concepto “verdad” perdió su tradicional halo trascendental para convertirse en un término mucho más profano.

Llegamos de ésta forma al siglo XX en el que de muchas y variadas formas se dieron a conocer las reacciones a ésta manera de entender la relación entre lo humano y la realidad. Los discursos hegemónicos sobre ciertas estructuras del mundo cambiaron o se extinguieron a razón de que, si los contenidos de verdad cambiaron, los criterios de bien y belleza cambiarían irremediamente, haciendo una paráfrasis interpretativa encontramos en general escuelas de pensamiento que realizan una relectura de pensadores anteriores a fin de actualizarlos o formular contraposiciones. Bajo esta perspectiva asistimos a la relativización de la “verdad” por cuenta de la epistemología de las ciencias que estableció dicho concepto como el resultado de acuerdos (que ocasionalmente pueden obedecer a eventos históricos) o consensos entre los miembros de un colectivo de pensamiento (Maldonado 2007). La escuela de Frankfurt, por su parte, después de cuestionar profundamente el estatuto epistemológico e ideológico de la filosofía y las ciencias y su papel en el desarrollo de occidente a partir de la revolución industrial, elaboraron una crítica certera de lo que llamaron *razón instrumental*, concebida como el ejercicio de la razón que deviene en opresión a fuerza de servir no a los intereses generales, como la búsqueda de la emancipación de la humanidad, sino a intereses más restringidos como los culturales, políticos o económicos. Respecto de esto, Bauman plantea interesantes aportes acerca de la magnitud del Holocausto en la explicación de los males de la modernidad en su texto *Modernidad y Holocausto* (2010).

Rorty (1993) confirma que esta escuela formuló con Habermas la teoría de la acción comunicativa, que, guardadas las proporciones, tiene mucha afinidad con la filosofía de las ciencias desarrollada en el siglo XX dado que el establecimiento de lo verdadero obedece a

los consensos establecidos por los participantes en un colectivo que, libremente, van determinando aquello que es válido y lo que no en un juego o acción comunicativa. Como ya aseguramos de esto se sigue una narrativa de lo bueno y lo bello derivada de lo que se estima verdadero que, como ya se dijo, es producto del consenso (229 ss.). Los criterios de lo bueno y lo bello proceden de acuerdo con la misma lógica, que es la del consenso que a nivel cultural se alcanza para determinar uno y otro. El papel de la cultura y su evolución histórica aquí es primordial para que ese consenso se genere a lo largo del tiempo. También recurriendo a Abbagnano (1993) se expone de su definición de bello en las líneas históricas de la evolución del concepto (129-130):

Definiciones de lo bello			
Definición	Línea de pensamiento	Tiempo	Observaciones
Lo bello como manifestación del bien.	Platón	Antigüedad Medioevo	Lo bello es expresión y comunicación del mundo de las ideas.
Lo bello como manifestación de lo verdadero.	Hegel	Romanticismo e idealismo alemán	Belleza y verdad son la misma cosa: la verdad manifiesta lo objetivo y lo bello lo sensible.
Lo bello como simetría.	Aristóteles y Estoicos Tomás de Aquino	Antigüedad y Medioevo	Lo bello es determinado por la simetría del objeto
Lo bello como perfección sensible.	Baumgarten, empirismo inglés y Kant	Modernidad	Placentero es lo que satisface, bello lo que gusta y bueno lo que se aprecia.
Lo bello como expresión efectiva.	Croce	Modernidad	La belleza como expresión lograda.

Tabla 2. Definición histórica de bello.

Desde otro frente teórico que afirmó que la verdad es el resultado de lo interpretado, Gadamer, creador del método hermenéutico, estableció que lo verdadero, lo bueno y lo que es valioso estéticamente se constituye, se conforma y se transforma en el devenir de las

múltiples interpretaciones que los miembros de un grupo social en interacción con otros van definiendo o redefiniendo de forma permanente en ciclos interminables de construcción y deconstrucción (Culturapráctica. 2017).

Siendo así, como resultado de las corrientes filosóficas y los avatares históricos de la civilización occidental, presenciamos el devenir de la verdad o mejor, de las verdades (la verdad con mayúscula inicial ha desaparecido), como resultado de narrativas culturales que en último término no responden más que a las decisiones (no siempre y no del todo libres) de los individuos que son legítimos participantes en la construcción de dichas verdades. El bien por tanto es el resultado de los acuerdos generados por la comunidad con la posibilidad de que cada individuo al final, decida si actuar en consecuencia, ajustado a principios establecidos por el colectivo o definitivamente en oposición a ellos. La belleza no será la excepción ya que como lo hemos dicho, los criterios para definir lo verdadero y lo bueno aplican de igual manera en éste concepto. Una de las características de éste tiempo al que llamamos posmodernidad es la atomización de los conceptos y de las ideas, aunque desde las trincheras de los saberes especializados se asegura que, si bien las verdades son definidas por los colectivos de saberes, los ya citados Reale y Antiseri (1988) afirman que no se acepta como verdad cualquier idea que no esté suficientemente probada como anotó Popper decenios atrás (891). Pero en la práctica de lo social el relativismo se apodera cada vez más hasta de los ámbitos educativos en donde el rigor debiese ser cuidado ya que la escuela misma que otrora fuera vigilante y *conservadora* del acervo cultural de occidente, hoy es llamada a adaptarse y adaptar los cambios que el medio cultural le demanda *liberando* a sus miembros de algún tipo de anquilosamiento conceptual. Esto lo podemos ejemplificar al percibir que la

escuela de hoy privilegia la imaginación y la autoexpresión, por sobre la acumulación de conocimientos o la mera transmisión de datos.

Finalmente en el documental *Mentira la verdad IV* (Encuentro 2016) sostiene que desde el punto de vista de la historia de la filosofía, el encargado de poner la losa sobre los reductos, que tal vez existiesen, de los conceptos tradicionales de verdad, bien y belleza fue Foucault, quien planteó el problema en términos de fuerzas de poder que participan o coaccionan la adopción de unos criterios sobre otros, de unas verdades aceptadas o impuestas por encima de otras, de unos discursos morales que privilegian a unos y excluyen a otros y de unas definiciones de lo estético que sirven como base de unos discursos de poder. Así lo verdadero, lo bueno y lo bello están definidos desde unas narrativas de poder imperantes, dan apoyo suficiente sobre el que se yerguen otros discursos de poder, los legitiman y están estructurados para mantener el *statu quo* de modo que la estructura de poder se perpetúe en él.

De esta forma, desde el punto de vista histórico hemos pasado de una idea trascendental y objetivista de la verdad, el bien y lo bello, que han atravesado un proceso histórico en el que se muestran diversos matices. Es común que se tienda a pensar que todo pasado fue mejor y es fácil afirmar que el estado actual de las cosas es extremadamente negativo, empero haremos una relectura de los términos abordados a partir del concepto de modernidad líquida para determinar, finalmente, alternativas que, conforme a lo que ya se expuso, no serán verdad definitiva. Finalizamos ésta sección sintetizando con ayuda de N. Abbagnano (1993), con quien podemos establecer que en torno a la verdad se han elaborado, *grosso modo*, las siguientes teorías (1181-1184):

Definiciones de verdad			
Definición	Línea de pensamiento	Tiempo	Observaciones
La verdad como correspondencia o relación.	Platón y Aristóteles	Antigüedad. Medioevo. Hasta nuestros días.	La verdad está en el pensamiento o el lenguaje y no en el ser o la cosa, pero la medida de la verdad es el ser o la cosa.
La verdad como revelación.	Socráticos menores. Agustín Descartes Hegel	Antigüedad. Medioevo. Modernidad.	Doctrinas que confían a la sensibilidad el conocimiento de las cosas tienden a entrever en la sensibilidad misma la revelación de su naturaleza e identifican con tal revelación la verdad misma o el criterio de la verdad.
La verdad como conformidad a una regla.	Platón Agustín Kant	Antigüedad Medioevo Modernidad	Se identifica el objeto del conocimiento con la norma a la cual el conocimiento debe adecuarse para ser verdadero.
La verdad como coherencia.	Spinoza Hegel Idealismo inglés y norteamericano s. XIX	Modernidad	Parte del principio de que lo contradictorio no puede ser real y, por tanto, la verdad o realidad es coherencia perfecta.
La verdad como utilidad	Nietzsche Pragmatismo inglés y norteamericano	Modernidad	Una proposición, perteneciente a cualquier campo, es verdadera sólo por su efectiva utilidad, porque es útil para extender el conocimiento mismo o el dominio del hombre sobre la naturaleza.
La verdad como consenso	Rousseau Habermas	Modernidad	La verdad es el resultado de los acuerdos a los que “contractualmente” llegan los diversos grupos o sociedades humanas. El grupo determina lo que es verdad para ese grupo.
La verdad como ejercicio de poder	Estructuralismo Foucault	Postmodernidad	La verdad es establecida por estructuras de poder a fin de perpetuarse.

Verdad, bien y belleza en la modernidad líquida

Como hemos visto, los conceptos en cuestión han ido dando giros cada vez más interesantes –valga la comparación cinematográfica-. La crisis de la modernidad puesta en escena en la posmodernidad es crisis de la verdad, del bien y de lo bello. Nos hallamos en el marco de revisión histórica más compleja, la posmodernidad, o mejor en un estadio que, de dudar de todo, plantea dudas sobre sí mismo. Desde los tiempos de los llamados maestros de la sospecha, se ciernen dudas muy serias acerca del devenir de la historia y de la filosofía misma. Son los trascendentes los que están en juego en cada elemento de la vida de los humanos posmodernos. El primero de ellos la identidad del ser: cada vez las dudas o el vacío de la existencia propia del hombre se ponen de manifiesto en el mundo globalizado. Bauman (2008) lo pone en los siguientes términos, como resultado de la modernidad y sus consecuencias:

Los vínculos humanos se han aflojado, razón por la cual se han vuelto poco fiables y resulta difícil practicar la solidaridad, del mismo modo que es difícil comprender sus ventajas y, más aún, sus virtudes morales. El nuevo individualismo, el debilitamiento de los vínculos humanos y el languidecimiento de la solidaridad están grabados en una de las caras de la moneda cuyo reverso lleva el sello de la “globalización negativa” (39-40)

Por lo anterior, eso que llamamos verdad entra en absoluta crisis. La verdad deja de ser universal para pasar a tener perspectivas, interpretaciones, a obedecer a valores y narrativas disímiles entre sí. La cuestión es de tal magnitud que desde el seno mismo del discurso que da solidez y legitimidad a las ciencias, la epistemología, se ponen en duda antiguas certezas y aparecen otras.

A continuación de esto, se asume entonces que más allá de las definiciones que sobre la verdad se articulen, hay una cosa cierta y es la movilidad del concepto mismo. La sana revisión a que fueron sometidas las ciencias desde el círculo de Viena junto al trabajo de Kuhn y otros epistemólogos del siglo XX, provoca que el estatus de la verdad como entidad todopoderosa e incuestionable sea socavado. Con Popper aprendimos que las ciencias son falibles (Réserve 2001) y, finalmente, con Foucault comprendimos que las ciencias legitiman discursos de poder (Ávila-Fuenmayor 2006) puesto que, queriéndolo o no, son herramientas útiles del *statu quo*.

Lipovetsky (2004) lo plantea en otros términos afirmando que la cultura posmoderna diluye los conceptos de lo verdadero por cuenta de un personalismo extremo:

La cultura posmoderna representa el polo *superestructural* de un tipo de sociedad que emerge de un tipo de organización uniforme, dirigista y que, para ello, mezcla los últimos valores modernos (...) disemina los criterios de lo verdadero y del arte, legitima la afirmación de la identidad personal conforme a los valores de una sociedad personalizada en la que lo importante es ser uno mismo (11).

Esta sociedad personalizada se expresa asimismo en la transformación de la identidad del sujeto en la medida que este es categorizado según la estructura o el contexto social, es decir, la forma en que funciona la sociedad define al sujeto social. Por ejemplo, para una sociedad capitalista, centrada en la producción de bienes de consumo, el sujeto se define como consumidor y el *telos* de la vida de la persona será precisamente la adquisición de objetos, pues como bien lo afirma Lipovetsky (2010) "La sociedad de hiperconsumo puede escribir en sus banderas, con letras triunfales: "a cada cual sus objetos, a cada cual su uso, a cada cual su ritmo de vida" (97).

Por consiguiente, el concepto de bien o de bondad queda automáticamente resignificado. A la pregunta sobre el "qué" de la verdad o la legitimidad de ésta le sigue la

cuestión por el “qué” de la bondad. Es lógico que a las dudas sobre la verdad le sean subsecuentes aquellos sobre la bondad pues como lo vimos en la primera parte, verdad, bien y belleza tienen una estrecha y recíproca relación. Nuevamente, desde que los llamados maestros de la sospecha cuestionaron aplicadamente los valores fundamentales de la cultura occidental, el concepto de bondad entró en una profunda crisis. Los valores defendidos antaño como propios de *lo humano* ser resquebrajan y el carácter de universalidad de los mismos es reemplazado por lo útil y pertinente según lo dicte el contexto.

Comienza así un camino que indudablemente va a conducir a lo que conocemos hoy como *relativismo moral*. En palabras de Bauman (2008) al citar a Castel, se tiene un deber individual de ocuparse cada uno de sí mismo y de sus asuntos, razón por la cual estamos en un tiempo que sólo asegura inseguridades (84). Se acabaron las verdades de pretensión universal pues si bien aún perduran instituciones que medianamente todavía dictan a sus miembros estilos de vida, el prosélito siempre está en total libertad de tomar un camino diferente, de tomar lo que mejor le parezca y abandonar lo que no le sirva sin menoscabo de su pertenencia al grupo o sin represalias de la institución. El estado del tiempo actual es tal que todas las instituciones están en permanente evaluación. La familia tradicional, por ejemplo, es cuestionada no sólo por preguntas de orden moral, sino también por lo que en la práctica aparece como fuera de lo normalmente establecido, es decir, las nuevas configuraciones familiares ponen en tela de juicio eso que llamamos la familia “normal” (UNICEF - UDELAR 2003). Esto mismo aplica para todas las instituciones dentro de las cuáles ni siquiera el mismo Estado escapa. El bien se enlaza así con el concepto de normalización de modo que se entiende por bueno todo aquello que se asume como normal por el uso dentro de un contexto social determinado.

Por otro lado, la atomización de la verdad, es decir, la idea de que verdades pueden ser establecidas según el criterio no sólo de contextos sociales, sino según el criterio de instituciones o personas particulares, nos lleva también a que sea aceptada la idea de que los criterios para definir lo que es bueno sean cada vez más móviles y que aquello que suponemos como bueno sea el resultado de entidades cada vez más pequeñas, en otras palabras, bueno es tanto aquello que culturalmente aceptamos, como lo que cada quien puede definir como tal. Si bien siguen existiendo narrativas generalizadoras, como la globalización, la atomización de la verdad, ha conducido a que cada sujeto se adhiera a ellas o seleccione las que mejor le parezcan o en definitiva haya tantas narrativas de lo verdadero, lo bueno y lo bello cuantos sujetos participen en el contexto social.

Considerando ahora el concepto estético de belleza nos es menester mencionar el obvio cuestionamiento que desde la modernidad se ha hecho a éste. La belleza es tanto o más susceptible de ser relativizada como la verdad o la bondad, aunque se le podría agregar una característica más a saber: el problema de la durabilidad en el tiempo. Con certeza es posible hallar a lo largo de la historia del pensamiento y en la contemporaneidad conceptos más o menos solidificados de la verdad o la bondad, pero en cuanto a la belleza el asunto es aún más inasible, pues debemos además lidiar con los problemas como el del gusto estético definidos por Kant (Abbagnano 1993). De modo que las ideas sobre la belleza sufren cambios de perspectiva en relación con un tiempo en que la verdad y la bondad también son puestos en duda.

Podríamos afirmar que la posmodernidad, conceptualmente hablando, es un tiempo que se expresa más desde la estética que desde el ser o el saber. Con Lipovetsky (2004) afirmamos que:

El tiempo posmoderno es la fase cool y desencantada del modernismo, la tendencia a la humanización a medida de la sociedad, el desarrollo de las estructuras fluidas moduladas en función del individuo y de sus deseos, la neutralización de los conflictos de clase, la disipación del imaginario revolucionario, la apatía creciente, la desubstanciación narcisista, la reinvestidura cool del pasado (113).

Por otro lado, con miras a analizar lo que es propio de esta posmodernidad convulsionada o le puede dar definición, buscamos las conceptualizaciones o los referentes teóricos y en este proceso nos encontramos a Z. Bauman (2003) sociólogo polaco, quien acuñó el concepto *modernidad líquida* para referirse o establecer un marco referencial dentro del cual se puedan comprender los fenómenos particulares del tiempo que estamos viviendo.

Él lo califica así:

Los fluidos se desplazan con facilidad. “fluyen”, “se derraman”, “se desbordan”, “salpican”, “se vierten”, “se filtran”, gotea”, “inundan”, “rocían”, “chorrean”, “manan”, “exudan”; a diferencia de los sólidos, no es posible detenerlos fácilmente... La extraordinaria movilidad de los fluidos es lo que los asocia con la idea de “levedad” ... Asociamos “levedad” o “liviandad” con movilidad e inconstancia... Estas razones justifican que consideremos que la “fluidez” o la “liquidez” son metáforas adecuadas para aprehender la naturaleza de la fase actual –en muchos sentidos nueva- de la historia de la modernidad (8).

La categorización usada por el autor incluirá una amplia gama de asuntos que abordar en el contexto de la posmodernidad actual. Un tiempo en el que el ser humano responde no a lo verdadero o a lo bueno, ni siquiera a lo que el sentido común dictará en un momento dado, sino a aquello que sea consecuente con el gusto o la experiencia particular. Resulta coincidente que use el autor la palabra *liviandad* para referirse a las características de éste tiempo, si tenemos en cuenta que una de las exigencias de contenido de muchas expresiones culturales como la música, el cine, algunas corrientes literarias, los medios de comunicación e inclusive las costumbres alimentarias, están cargadas de liviandad, llevan la marca de lo *light*. Una existencia *light* es la demanda de la sociedad occidental, dentro de la cual lo *heavy*

no tiene cabida. Entretenimiento, superficialidad, ligereza, ausencia de compromiso con cualquier estructura, tradición o hábito caracteriza a ésta expresión llamada modernidad líquida. Bauman (2003) asegura así que “Lo que se está produciendo hoy es una redistribución de los “poderes de disolución” de la modernidad... esa fue la fase de “romper el molde” en la historia de la transgresora, ilimitada, erosiva modernidad” (12).

Y más adelante afirma que:

El poder de licuefacción se ha desplazado del “sistema” a la “sociedad”, de la “política” a las “políticas de la vida” ... o ha descendido del “macro nivel” al “micro nivel” de la cohabitación social. Como resultado, la nuestra es una versión privatizada de la modernidad, en la que el peso de la construcción de pautas y la responsabilidad del fracaso caen primordialmente sobre los hombros del individuo (13).

Nuestro tiempo pertenece más a la estética que a la episteme, sus manifestaciones, así vistas responden más a la expresión y búsqueda de lo bello o de lo satisfactorio que de lo verdadero. Al fin y al cabo, si la modernidad líquida ha llevado a la exaltación del individuo, las soluciones a sus angustias no surgirán de entidades universales, metafísicas o extra temporales. Las respuestas sólo pueden surgir del individuo que se las tiene que ver *sólo* contra la realidad desencantada. Esa fluidez del tiempo presente habla de manera elocuente cuando nos percatamos de que priman las expresiones del gusto, de la búsqueda de lo sublime o lo satisfactorio, de la comunicación del sentimiento por encima de la verdad, de la manifestación del placer de lo sensual, de la experiencia de lo espiritual que le devuelva el sentido a un sujeto que está perdiendo incluso la alegría de estar vivo. Así lo advierte Bauman en su texto *Miedo Líquido* (2007) cuando cita el proceso de *desencantamiento* de Weber, un proceso de emancipación que condujo por el camino que quería evitarse: el de encontrarse impotente y desarmado frente a un mal inefable como es la irracionalidad humana (112-114).

Para usar un recurso ejemplificador de la movilidad de lo estético, recurrimos a las expresiones artísticas, específicamente la música popular: asumimos como popular aquella música que está dirigida y es escuchada por la mayoría de la población, que es caracterizada por su monotematismo, mercantilización y cada vez más poca durabilidad (Ion Andoni del Amo 2016). En la música encontramos una muy ajustada expresión de lo que afirmamos ya que tiene unas particularidades que, si bien se exhiben en otras esferas de la vida social, se muestran de manera muy clara en aquella. Así las cosas, la música integra unos contenidos de verdad, unas valoraciones y un sentido estético amarrados hoy por hoy a lo que dictan ciertas estructuras sociales y el mercado, lo que hace que se canalice su contenido y se convierta más en mercancía que en arte. Hablamos de la música que se produce con el ánimo de generar ganancias y que establece una dinámica de lo fluido, música que se produce en cantidades industriales, que se agota rápidamente por que la que se está produciendo ya viene en su reemplazo.

En resumidas cuentas, si sostenemos la tesis de que son ellas –verdad, bien y belleza– las categorías que dan origen y forma al modo en que valoramos nuestro ser-en-el-mundo, las que estructuran nuestro horizonte de sentido, podemos afirmar que los cambios que hemos sufrido en los últimos siglos han sido el resultado de las maneras cambiantes en que dichas categorías han sido asumidas o determinadas por nosotros mismos. En el contexto de la modernidad líquida, lo verdadero, lo bueno y lo bello también se hacen líquidos, móviles o livianos, se amoldan al recipiente que los contiene, cambian con la misma facilidad del agua que se vierte, se diluyen y se disgregan rápidamente. Bauman (2003) confirma que “la modernidad “sólida” era una época de compromiso mutuo. La modernidad “fluida” es una época de descompromiso, elusividad, huida fácil y persecución sin esperanzas. En la

modernidad “líquida” dominan los más elusivos, los que tienen libertad para moverse a su antojo” (129).

Así pues, la fluidez del tiempo es resultado y causa de la liviandad y movilidad de los criterios de verdad y los valores que determinan lo bueno y lo bello. Sin embargo, en el marco conceptual de esta “fluidez” de la posmodernidad vale la pena observar que, como en un fluido nada es sostenido a menos se adapte al mismo o que adopte cierta forma, nuestro ser-en-el-mundo, carece del piso sólido que daban hasta la modernidad ciertas narrativas y ahora adolecemos de solidez que nos sostenga. “La modernidad líquida sería aquel período de la historia en el que se iban a dejar atrás los temores que dominaron la vida del pasado, pero no ha sido así” (Estefanía 2017). Bauman señala que los temores continúan, se hacen más profundos y omnipresentes. De hecho, señaló en entrevista con Radio Nederland (2009) “el profundo sentimiento de inevitabilidad de la exclusión”, que no es más que una expresión del individualismo, producto de una extraña contradicción: se globaliza a la humanidad a partir de las reglas del mercado pero se atomiza al individuo arrancándole la conexión fundamental con los otros y sumiéndole en la liquidez del miedo y la incertidumbre. En su representación extrema todo éste camino nos lleva, en palabras del pensador lituano, a la consideración de que sectores de la humanidad son residuos, excedentes o escoria (Bauman 2005), la extrema degradación del *progreso* humano.

Se anota aquí entonces, que esa atomización del individuo establece una relación de doble vía con la atomización de la verdad, del bien y de lo bello. Por un lado, la individualización de la experiencia humana conlleva la relativización de aquellos conceptos y, por otro lado, los conceptos así vistos hacen que la *humanidad* del individuo sea siempre venida a menos. Valdría preguntarnos qué nos espera y cuáles son nuestras alternativas,

porque hasta donde sabemos ningún hombre camina sobre el agua y las estructuras en las que vivir se construyen sobre terreno firme. Claramente la modernidad líquida no parece representar un terreno firme sobre el cual fijar nada.

Implicaciones de cara al porvenir

Todo lo expuesto hasta aquí no puede ser ajeno ya que las consecuencias son trascendentales para las relaciones que los sujetos establezcan consigo mismos, con otros y con el mundo. Por eso en orden a esto trataremos de trazar algunas consecuencias o implicaciones de todo este devenir cultural.

Lo primero que debemos decir es que parte de la condición moderna es, como dice Llano (2000) la conducción hacia lo que pudiésemos llamar pérdida de la inocencia o para usar un concepto weberiano anotado más arriba, la desacralización del mundo (10). Una vez comido el fruto prohibido no podemos ver la realidad de otra forma y es inevitable vernos en nuestra desnudez. En segundo lugar, no es posible el retorno a ese tiempo en el que valorábamos con cierto candor los conceptos clásicos que parecían a su vez absolutamente coherentes. Un tiempo, si cabe la expresión, de normalización, en el que todos estábamos más o menos de acuerdo en las mismas cosas y, con contados casos, estimábamos como *normales* ciertas formas de pensamiento y por tanto determinadas prácticas sociales. De hecho, ese cuestionado tiempo y esa sospechosa homogeneidad resultaron en soslayadas formas de deshumanización y sometimiento de la persona con la complicidad de aquellas instituciones nacidas, justo para lo contrario, es decir, humanizar, conducir al progreso y resolver los principales problemas de la especie. La consolidación de las aspiraciones más

altas de la modernidad en el concepto *progreso* devino en todo lo contrario ya que como afirma Bauman (2008):

El “progreso”, en otro tiempo la manifestación más extrema del optimismo radical y promesa de una felicidad universalmente compartida y duradera, se ha desplazado hacia el lado opuesto, hacia el polo de expectativas distópico y fatalista... El progreso se ha convertido en algo así como un persistente juego de las sillas en el que un segundo de distracción puede comportar una derrota irreversible y una derrota inapelable (20-21).

Es claro que la senda que hemos tomado como civilización no es precisamente una piedra de salvación. Afirma Matamoro (2003) que la Escuela de Frankfurt en los años que precedieron a la segunda guerra mundial realizó un profundo estudio de las consecuencias que el ejercicio de la razón habría tenido sobre las sociedades occidentales, estudio que se confirmó después del conflicto bélico y que les condujo a afirmar que la razón, la ponderada capacidad humana de la cual se podría fiar el hombre como faro hacia la emancipación, había devenido en todo lo contrario, en razón instrumental, en instrumento de las más crueles abominaciones, en trampolín de la barbarie y es por esta razón que Adorno declaraba que después de Auschwitz, toda filosofía es escoria y no es posible hacer poesía. Sobre las implicaciones de éste acontecimiento en el marco de la Modernidad el mismo Bauman escribió un profundo análisis (2010) en el que sugiere que como civilización no hemos todavía analizado con amplitud lo relevante del Holocausto.

Con todo, es claro que no puede haber una salida en la alternativa de la irracionalidad ¿acaso porque la razón falla tomaremos el camino de la irracionalidad? Pero ¿Cómo podremos fiarnos de que, a la luz de la razón, el camino que estamos tomando es el adecuado? ¿Cuáles serán nuestros criterios como civilización para determinar lo que estimamos como verdadero, bueno y bello? La razón en la que confiamos para conducirnos nos llevó por

caminos oscuros e insospechados, más no tenemos otra herramienta que nos pueda ayudar a redimirnos, si es que tal cosa podemos alcanzar. Nuestro tiempo, que Bauman llama *interregno* (Bauman 2012), es un momento en el que la ampliación subjetiva de la libertad de la modernidad ha llegado a un máximo y la tarea moral pendiente no es seguir ampliando dicha libertad, sino acordar las reglas y hacer una reapropiación de los límites (Foro de la cultura 2015).

En cuanto al problema de la verdad o de las verdades ya se vislumbran tiempos de posverdad, en los que al mejor estilo de Goebbels (Altaveu 2015) lo importante no es que aquello que se piense, se diga o se difunda sea verdad o por lo menos tenga un grado de certeza a partir de hechos, sino que sea ciegamente creído y sea defendido según los intereses de unos u otros. Un ejemplo de esto son los llamados WikiLeaks que, si bien cuestionan a los medios y los movilizan en pos de comunicar información cierta, han abierto las puertas a una suerte de anarquía informativa dentro de la que las masas difunden presuntas noticias sin cuestionar y creyéndolas con fe ciega. Si para los apóstoles de éste tiempo la verdad es absolutamente relativa y los criterios de verdad van de acá para allá ¿qué podemos esperar? Más aún, la pregunta que formulaba Kant (Machado 2017) hace cerca de dos siglos ¿Qué me es lícito hacer? Hoy es más irresoluble que en aquel entonces. Podemos responder diciendo, desde la visión tradicional del liberalismo, que me es lícito hacer lo que me permite la ley, lo que puedo hacer dentro del marco del respeto a los derechos de los demás o todo aquello que no sea en menoscabo de los otros, lo moralmente aceptable. Un pesimista Bauman (2007) ya se preguntaba:

¿Pueden las palabras cambiar el mundo? ¿Basta con decir la verdad para asegurar la victoria de ésta sobre la mentira? ¿Es capaz la razón de hacer frente por sí sola al prejuicio y a la superstición? ¿Hay alguna probabilidad de que el mal se rinda sin más

ante la deslumbrante gloria de la verdad, o de que la fealdad sucumba al esplendor cegador de la belleza? (208-209).

En ésta cita se resumen las pretensiones de éste trabajo. Ante estas preguntas esbozar soluciones se hace una tarea muy compleja. Al fin es claro que los diagnósticos sobre las enfermedades de la modernidad ya están hechos y la tarea pendiente es administrar los tratamientos adecuados para conjurar los males que nos aquejan.

Ante esto se plantea un agravante y es el que la realidad ha ido dando en los últimos años en debates culturales, sociales, filosóficos, económicos y políticos dentro de las sociedades occidentales, producto de la relativización de la verdad. Y tiene mucho sentido: como ya lo afirmamos, una vez se relativiza lo verdadero se puede relativizar aquello que se puede llamar *bueno* y por tanto me es lícito hacer todo aquello que esté al alcance de las posibilidades. Si lo que hago va en contra de la ley establecida, lo que está mal no soy yo, sino la ley que no permite que yo haga uso de mi expresión, de mis libertades y mis derechos. Sirva aquí como ejemplo analógico la práctica cada vez más frecuente en la RAE (BBCNews 2019) para la que el uso de vocablos determina su normalización, es decir, no se juzga ya que un vocablo sea un error para los cánones de la lengua “bien” hablada, sino que lo que se hace es correr la cerca hasta que la palabra pueda verse adentro del canon.

Es claro que la verdad o por lo menos la búsqueda de ella debe prevalecer porque gracias a la consideración de lo verdadero aparece la consideración sobre su contrario, así como es necesario el buscar la justicia para combatir la injusticia. La movilidad o la fluidez del pensamiento posmoderno no nos puede arrastrar a las puertas del nihilismo absoluto y del *todo vale* porque sin el sentido de lo verdadero todo da lo mismo ¿No daría lo mismo justicia e injusticia, libertad y sometimiento, vida y muerte? En esta medida interviene Llano

(2000) diciendo que “la verdad no admite sustituto útil... Ortega y Gasset afirmaba en 1934: “la verdad es una necesidad constitutiva del hombre” (11).

No creemos que la verdad sea por eso un producto aleatorio. Aún quien defienda el valor de la mentira deberá suponer la verdad de los argumentos que esgrime. El establecimiento de verdad es la base de una sociedad democrática, que permite y cuida el disenso: sin verdad no habría pensamiento divergente pues todo valdría lo mismo. Con el mismo autor (Llano 2000) afirmamos que:

La aceptación del pluralismo es condición necesaria para la existencia real de las discusiones democráticas... pero el pluralismo no equivale en modo alguno al relativismo. Acontece más bien lo contrario. Si hay posiciones diversas que entran en confrontación dialógica, es porque se comparte el convencimiento de que hay realmente verdad y la esperanza de que se pueda acceder a ella por el recto ejercicio de la inteligencia. Si se partiera, en cambio, de que la verdad es algo puramente convencional o inaccesible... todas las opiniones vendrían a valer lo mismo, porque en definitiva nada valdrían (15).

En este orden de ideas no se pretendería la búsqueda del imperio de “una verdad” establecida vertical y unilateralmente por un poder panóptico e inquisidor, sino la convicción en que *hay verdad* y que debemos seguir buscándola o construyéndola entre todos de manera dialógica. Esto se debe a que como ya lo dijimos, lo que relatamos de la verdad lo relatamos también de la bondad y de lo bello. Así es que ante la atomización y relativización de la verdad la siguiente en sucumbir es la idea de lo bueno. Según Bauman (2009) la crisis ética posmoderna consiste en que no confiamos en reglas y hemos llegado como humanos a tener un poder desmedido que nos deja ante la incertidumbre respecto de las decisiones que tomamos. Esto nos conduce a una extraña ambigüedad: por un lado, deseamos una autoridad en quien descansar nuestras responsabilidades morales, pero por el otro no confiamos en el poder que tienen las autoridades para guiarnos (6).

Al respecto es indudable que los criterios de valoración sumergidos en la ligereza de lo “líquido”, tienden a deshacerse en la humedad del ambiente circundante. En palabras de Llano (2000) cuando se mantiene que la justicia y la bondad son sólo *flatus vocis* no cabe conversación racional posible y nos hallamos ante un simple juego de poderes. Al insistir en la prevalencia de lo verdadero, podemos insistir también en la permanencia del sentido de lo bueno. Sea esta una de las razones urgentes por las cuales debemos persistir en el valor de la verdad. Y es evidente que los tiempos que vivimos así lo reclaman, “frente al relativismo hay que mantener que no todo es cultura... Todo se da a través de representaciones, pero no todo es representación” (17).

Tal vez sea esta la razón por la que vivimos una etapa histórica que enfatiza en la expresión estética, el tiempo de lo bello, del “sentir”, de la expresión libre. Una vez atomizada o diluida la verdad en el océano de la individualidad cada participante está habilitado para comunicar de sí su sentido del mundo, legítimo en sí mismo, en una carrera frenética por ser feliz viviendo el presente. Bauman (2008) al respecto dice “el consumismo no tiene que ver con obtener y acumular posesiones. Se trata en esencia de acumular sensaciones... Ni “tener” ni “ser” tienen demasiado peso en los moldes actuales de lo que sería una vida feliz. Lo que importa es el uso, que no dura más allá del placer que proporciona” (191). Apreciaciones que van en línea con los estudios de P. Sibilía (2006) respecto a la crisis de subjetivación originada por las formas de relación establecidos por el capitalismo postindustrial. El pensador lituano (Bauman 2009) agrega contundentemente: “la proximidad moral era la cercanía del rostro. La cercanía estética es la cercanía con la multitud y multitud significa anonimato” (142). En su *Ética Posmoderna* aborda el problema de la incertidumbre y la soledad del humano de nuestros tiempos. El desplazamiento de referentes, la relativización

de la verdad y el bien derivaron en que la belleza se reduzca al goce de los placeres momentáneos que brindan los encuentros descomprometidos con los otros, que no son más que multitud sin rostro en los espacios urbanos. Una de sus expresiones más claras es el consumismo capitalista en la forma de la cultura de use y descarte por la manifestación del gozo estético de lo nuevo. Y de la misma manera en que se procede con los objetos se procede con las personas: se toma, se usa, se descarta, pues al tiempo que deja de existir un compromiso de profundidad y permanencia con verdades o con normas establecidas, deja de ser la vivencia estética de profundidad con el ser trascendente de nosotros, de los otros y del mundo. La dimensión de la belleza se halla, entonces, en el individuo que descubre placer en encuentros cortos y casuales con todo aquello que el yo juzgue que lo proporciona.

De acuerdo con lo anterior es claro que la gran característica de la posmodernidad es un ambiente generalizado de grave crisis en muchos niveles. Tenemos claro de qué nos queremos deshacer, pero no sabemos hacia dónde vamos (Foro de la cultura 2015). De fondo no es más que una crisis en el establecimiento de lo que se considera verdad, de los criterios que fijan lo bueno y de los objetos de nuestras categorías estéticas. Para el mismo autor (Bauman 2007) es deber nuestro sostener la esperanza que haga posible el esperar e insistir obstinadamente en la inminencia del fin con el deseo profundo de que el futuro nos quite la razón. Es posible que, con fácil pesimismo, supongamos que el porvenir es cada vez más oscuro o incierto, empero si hay algo que la razón humana no dejará de buscar, mientras sea *ratio*, es un sentido que se ofrezca como verosímil y satisfaga las inquietudes propias de su condición de *homo sapiens*, aunque al final de un largo camino de hostiles búsquedas y presuntas respuestas, no se quede más que con preguntas abiertas y sin contestación. Verdad, bien y belleza son bases fundamentales en la experiencia humana que han perdido su solidez

en medio de la liquidez del mundo posmoderno, sin embargo, coincidimos con Bauman (2009) cuando declara que: “no tenemos otra opción que apostarle a la conciencia ya que, por pálida que sea, puede inyectar la responsabilidad para desobedecer la orden de hacer el mal” (292). Nos sumamos a Gardner (Conci 2015) cuando afirma en su trabajo *Verdad, Belleza y Bondad*: “En última instancia debemos trascender el relativismo y el cinismo a menudo concomitante de la postmodernidad; debemos asumir los grandes cambios del universo digital; pero no podemos limitarnos a reimplantar las simplicidades o los absolutismos de épocas anteriores o de las dictaduras contemporáneas”.

Conclusiones

1. Es claro que la triada verdad, bien y belleza constituye el núcleo de la experiencia humana y del discurrir filosófico y lo ha hecho a lo largo de la historia de la filosofía en general y de las sociedades en particular, determinando de manera definitiva las formas en que los humanos se relacionan entre sí y con el medio.
2. El término modernidad líquida, acuñado por Bauman, emplaza toda una categoría conceptual que ilustra muy bien los síntomas propios del tiempo presente, entre otros, la atomización del individuo y la relativización, de la verdad en primer lugar y por ende de los criterios éticos y estéticos que nos ayudan a instituir qué es lo bueno en las relaciones que establecemos.
3. Esa relativización puede ser asumida en dos sentidos distintos. En un primer sentido positivo, como la posibilidad siempre abierta del disenso, del establecimiento de la identidad que se diferencia de lo otro y, en ese diferenciarse se abre al diálogo y al reconocimiento de lo diferente. No se pierde la esperanza

en la razón, sino que se emplea en el sentido habermasiano para construir sociedad y futuro.

4. En un segundo sentido nihilista, en función de la ruina de la razón y de la relativización de la verdad como el primero de los valores, no queda más que hacer que intentar sobrevivir en un océano de diferencias irreconciliables y razones inamovibles, cada una con tanta razón como su contraria y adoptando los principios que estén a la mano.

Referencias bibliográficas

- Abbagnano, Nicola. *Diccionario de Filosofía*. Mexico: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Alarcón, Enrique. «El debate sobre la verdad.» En *Verdad, bien y belleza. Cuando los filósofos hablan de valores.*, de Paloma Pérez-Illzarbe y Raque Lázaro, 35-61. Pamplona: Cuadernos de anuario filosófico, 2000.
- Altaveu. «Altaveu.com.» *Los 11 principios de la propaganda Nazi de Joseph Goebbels*. 25 de 12 de 2015. https://www.altaveu.com/opinio/los-11-principios-de-la-propaganda-nazi-de-joseph-goebbels_1597_102.html (último acceso: Julio de 2020).
- Ávila, Rubén. *La guía. Filosofía*. 14 de Febrero de 2013. <https://filosofia.laguia2000.com/filosofia-griega/verdad-bondad-y-belleza> (último acceso: 01 de Julio de 2020).
- Ávila-Fuenmayor, Francisco. «Redalyc.org.» *TELOS. Revista de estudios interdisciplinarios en filosofía. U. Rafael Belloso Chacín. El concepto de poder en Michel Foucault*. Mayo-Agosto de 2006. <https://www.redalyc.org/pdf/993/99318557005.pdf> (último acceso: Junio de 2020).
- Bauman, Zygmunt. *Ética Posmoderna*. Madrid: Siglo XXI, 2009.
- . *La modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2003.
- . *La sociedad sitiada*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2008.
- . *Miedo Líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós, 2007.
- . «sequitur.es.» Septiembre de 2010. <http://sequitur.es/wp-content/uploads/2010/09/modernidad-y-holocausto.pdf> (último acceso: 30 de Julio de 2020).
- . «Taylor & Francis Online.» *Ethics & global Politics. Times of Interregnum*. 17 de Febrero de 2012. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.3402/egp.v5i1.17200> (último acceso: 08 de 2020).
- . *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. México: Tusquets editores, 2008.
- . *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós, 2005.
- BBCNews. *BBC.com*. 08 de Agosto de 2019. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-49278269> (último acceso: 30 de Septiembre de 2019).
- Conci, Sergio. «Revistatrazos.ucse.edu.ar.» *Revista trazos universitarios. A propósito del libro de Howard Gardner: Verdad, Belleza y Bondad reformuladas. La enseñanza de las virtudes en el siglo XXI*. 12 de Noviembre de 2015. <http://revistatrazos.ucse.edu.ar/index.php/2015/11/12/a-proposito-del-libro-de-howard-gardner-verdad-belleza-y-bondad-reformuladas-la-ensenanza-de-las-virtudes-en-el-siglo-xxi-1/> (último acceso: Agosto de 2020).
- Copleston, Frederick. *Historia de la Filosofía. De Fichte a Nietzsche*. Vol. VII. Barcelona: Ariel, 1983.
- Cruz, Juan. «Elespañoldigital.com.» *Dios es verdad, bien y belleza; o sea, amor*. 25 de Agosto de 2019. <https://www.xn--elespaoldigital-3qb.com/dios-es-verdad-bien-y-belleza-o-sea-amor/> (último acceso: Mayo de 2020).
- Culturapráctica. *Youtube*. *Gadamer: una introducción a la hermenéutica*. 05 de Julio de 2017. <https://www.youtube.com/watch?v=o3x19HPrvfQ> (último acceso: 05 de octubre de 2019).
- DW documental. *youtube*. *El Renacimiento - La época de Miguel Ángel y Leonardo da Vinci (1/2) | DW Documental*. 28 de abril de 2019. https://www.youtube.com/watch?v=e_Snu0jwcNc&t=1s (último acceso: 23 de junio de 2019).

- Eco, Umberto. «Terras.edu.ar.» *Arte y belleza en la estética medieval*. 1997.
http://www.terras.edu.ar/biblioteca/9/9AyE_Eco_Unidad_2.pdf (último acceso: Mayo de 2020).
- Encuentro, Canal. *Youtube. Mentira la verdad IV: Michel Foucault, Historia de la sexualidad - Canal Encuentro HD*. 27 de Octubre de 2016. https://www.youtube.com/watch?v=EE65InZB_5Q (último acceso: 02 de Octubre de 2019).
- Estefanía, Joaquín. «Elpais.com.» *¿Por qué se hizo viral la muerte del pensador Zygmunt Bauman?* 11 de Enero de 2017.
https://elpais.com/cultura/2017/01/11/actualidad/1484158495_713806.html (último acceso: Julio de 2020).
- Foro de la cultura. *Youtube/Foro de la cultura: Diálogo entre Zygmunt Bauman y Javier Gomá*. 07 de Noviembre de 2015. <https://www.youtube.com/watch?v=dy7mPXvhLZU> (último acceso: Julio de 2020).
- Guerras, Mario Rodríguez. «¿Qué es arte?» *Arte al límite*, 2020.
- Harari, Yuval Noah. *De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*. Barcelona: Debate, 2013.
- Ion Andoni del Amo, Arkaitz Letamendia, Jason Diaux. «scielo.mec.pt.» *Revista crítica de ciencias sociais No.109. ¿El declive del significado social de la música?* Mayo de 2016.
http://www.scielo.mec.pt/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2182-74352016000100002 (último acceso: Julio de 2020).
- Jaeger, Werner. *Paideia: los ideales de la cultura griega*. . Mexico: Fondo de cultura económica , 2001.
- Jiménez, Gloria Elena Betancur. «scielo.org.co.» *Revista CES psicología. La ética y la moral: paradojas del ser humano*. Enero - Junio de 2016.
<http://www.scielo.org.co/pdf/cesp/v9n1/v9n1a08.pdf> (último acceso: Junio de 2020).
- Kenny, Anthony. *Breve historia de la filosofía occidental*. Bogotá: Paidós, 2018.
- Konstan, David. «scielo.org.mx.» *Nova Tellus vol. 30. El concepto de belleza en el mundo antiguo y su recepción en Occidente*. 2012.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-30582012000100005 (último acceso: Mayo de 2020).
- Lipovetsky, Gilles. *El Occidente globalizado*. Barcelona: Anagrama, 2011.
- . *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama, 2004.
- . *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona: Anagrama, 2010.
- Llano, Alejandro. «El valor de la verdad como perfección del hombre.» En *Verdad, bien y belleza. Cuando los filósofos hablan de valores.*, de Paloma Pérez-Illarbe y Raquel Lázaro, 9-19. Pamplona: Cuaderno de anuario filosófico, 2000.
- Machado, José Alvarado e Ineida. «Redalyc.org .» *La Colmena - La idea de Dios y las preguntas de la razón pura*. 06 de Noviembre de 2017.
<https://www.redalyc.org/jatsRepo/4463/446355297010/html/index.html> (último acceso: Junio de 2020).
- Maldonado, Zenovio Saldivia. «Redalyc.org.» *Revista colombiana de filosofía de la ciencia vol. 8. Epistemología, progreso y diseño*. 2007. <https://www.redalyc.org/pdf/414/41401705.pdf> (último acceso: Junio de 2020).
- Maquiavelo, Nicolás. *El Príncipe*. Barcelona : Bruguera, 1975.
- Marzoa, Felipe Martínez. *Releer a Kant*. Barcelona: Anthropos, 1992.

- Matamoro, Blas. «Letras libres.» *Letras libres. Pensar después de Auschwitz*. 30 de Noviembre de 2003. <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/pensar-despues-auschwitz> (último acceso: 20 de Septiembre de 2019).
- Nederland, Informarn Radio. *Youtube. Zygmunt Bauman: la crítica como llamado al cambio*. 10 de Septiembre de 2009. <https://www.youtube.com/watch?v=X4YGdqgCWd8&t=1459s> (último acceso: Julio de 2020).
- Núñez, Herminio. «La estética en la formación humana.» *La Colmena*, 2008.
- Ossorio, Aurora Salvatierra. «dialnet.unirioja.es.» «*Negra como el cuervo*»: *la `estética´ de la fealdad en textos hebreos de la Iberia medieval*. 2013. <file:///C:/Users/Docente/Downloads/Dialnet-NegraComoElCuervo-5643560.pdf> (último acceso: 30 de Julio de 2020).
- Prada, Juan Martín. «SciELO.conicyt.cl.» *Revista de filosofía vol. 73. David Hume y el juicio estético*. Octubre de 2017. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-43602017000100259 (último acceso: Abril de 2020).
- Ramos, Alice M. *Philosophica. Enciclopedia filosófica on line*. 2015. <http://www.philosophica.info/voces/trascendentales/Trascendentales.html> (último acceso: 30 de Julio de 2020).
- Reale, Giovanni, y Darío Antiseri. *Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo 2*. Barcelona: Herder, 1988.
- . *Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo 3*. Barcelona : Herder, 1988.
- Reale, Giovanni , y Darío Antiseri. *Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo 1*. Barcelona: Herder, 1988.
- Réserve, Roody. «Dialnet.unirioja.es.» *Karl R. Popper y la controversia "explicación-comprensión"*. 2001. <file:///C:/Users/Docente/Downloads/Dialnet-KarlRPopperYLaControversiaExplicacionComprension-4022048.pdf> (último acceso: Agosto de 2020).
- Restrepo, Javier Darío. «SciELO.org.mx.» *En claves del pensamiento vol.2. Renacimientos y humanismos*. Junio de 2008. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-879X2008000100010 (último acceso: Mayo de 2020).
- Rodes, Juan. «Sitiocero.net.» *El hombre animal simbólico*. 12 de Marzo de 2013. <https://sitiocero.net/2013/03/el-hombre-animal-simbolico/> (último acceso: Junio de 2020).
- Rorty, Richard. *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos. Escritos filosóficos 2*. Barcelona: Paidós, 1993.
- Sibilia, Paula. «Del productor-disciplinado al consumidor-controlado.» En *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales.*, de Paula Sibilia, 29-40. Buenos Aires: Fondo de cultura económica , 2006.
- UNICEF - UDELAR. «Files.unicef.org.» *Nuevas formas de familia*. Noviembre de 2003. http://files.unicef.org/uruguay/spanish/libro_familia.pdf (último acceso: Julio de 2020).